

1. Introducción

A mediados del siglo XIX los elementos más intensos de la estética romántica desarrollada durante la primera mitad de siglo se van suavizando, dando lugar a una visión de la realidad mucho menos idealista y menos ligada a la subjetividad. El medievalismo que tanto había inspirado a los escritores románticos cae en favor de una óptica mucho más costumbrista y contemporánea.

Estamos ante un periodo marcado por diversos factores económicos, sociales y políticos. Como bien es sabido, la industrialización supuso el factor clave para el crecimiento de las ciudades, la consolidación y triunfo de la burguesía, la aparición del proletariado, que vive en condiciones pésimas en contraste con la burguesía enriquecida y que alza sus protestas por vía sindical y en movimientos obreros (fundación de la AIT, PSOE y UGT), y la consolidación del Estado liberal.

En el ámbito filosófico el idealismo romántico es sustituido por el positivismo, cuyo principal teórico es el francés Comte, que propone la observación rigurosa de los hechos y la experiencia como fuente de conocimiento, el krausismo, con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (1876), que propone una reforma de la pedagogía tradicional, y el marxismo, que considera la lucha de clases como motor del desarrollo histórico.

En el ámbito científico destacan las teorías de la evolución de la especie (darwinismo) y sobre la herencia genética (leyes de Mendel), que inspirará la literatura naturalista. Estos cambios se manifiestan en la literatura (y en general, en el arte) con el nacimiento del realismo y naturalismo.

2. Orígenes del Realismo y Naturalismo

En el nuevo rumbo que inicia la literatura a partir de 1850 se han distinguido dos tendencias que, aunque poseen un mismo origen y comparten una misma

* Professora del Departament de Llengua castellana i literatura de l'IES Francesc Ribalta i doctoranda en el programa de tercer cicle *Comunicació empresarial i institucional* a la UJI. Correu electrònic: eseder27@hotmail.com

Ribalta. Quaderns d'aplicació didàctica i investigació, núm. 15 (desembre 2008), ps. 125-137.
 © IES Francesc Ribalta · Castelló de la Plana · ISBN: 978-84-692-2654-4
<http://www.iesribalta.net/revista>

intención, también se separan en algunos aspectos. Estas dos tendencias son el Realismo y el Naturalismo.

Volviendo al ámbito filosófico, el Realismo es la afirmación de la realidad, una realidad que existe por sí misma y que, por tanto, no consiste en la simple proyección del pensamiento del hombre. Pero desde el punto de vista literario, se ha usado el término de Realismo como un concepto que puede ser aplicado a obras anteriores al s.XIX, si por realismo entendemos el dar una importancia a la realidad objetiva. Es evidente que obras como *el Poema de Mio Cid*, *el Lazarillo de Tormes* o *El Quijote*, pueden ser consideradas *realistas*, ya que en ellas prima el reflejo de una realidad objetiva concreta, aunque puedan servirse de argumentos de ficción.

En ellas, pues, se identifica Realismo con verosimilitud. Según este punto de vista, sería una técnica literaria que se opondría al idealismo o a lo maravilloso. El Realismo tuvo su origen en Francia con tres novelistas como Stendhal, Flaubert o Balzac. Un movimiento que, frente a las ensañaciones románticas, pretende reflejar una realidad objetiva, como fruto de una nueva sociedad.



Fig. 1: Emilia Pardo Bazán

Si el fenómeno realista fue rezagado, su atraso podría atribuirse a la época en la que se desarrolla. Resulta indesligable del tiempo de la revolución burguesa, y las consecuencias que ello trae: racionalismo económico, industrialización, triunfo del capitalismo liberal, renovación de las ciencias de la Naturaleza, etc. España estuvo marcada por los años comprendidos entre la Revolución de 1868 y la Restauración (1875). La época de relativa estabilidad que sigue permite a la intelectualidad española dirigir su mirada hacia la frontera pirenaica y hace posible la penetración de las ideas y formas artísticas europeas. Por otro lado, la lentísima evolución literaria desde el extenuación de las fórmulas románticas había ido preparando el camino, aunque de forma muy remota, mediante una

serie de pasos alternos: el interés por la realidad (con tintes folklóricos, pintorescos, superficiales y abstractos) del costumbrismo;

la preocupación por un presente sentimental y utópico; la exigencia de una novela creada por el romanticismo y no satisfecha por él, etc. Todas estas manifestaciones, con sus lagunas, permiten explicar la falta de integridad en la evolución realista: el endeble nacimiento, la simultaneidad de sus apariciones, etc.

A la segunda mitad del siglo literario se le ha llamado Naturalismo. Con este término se refieren a todos aquellos métodos que tienen como característica común considerar la Naturaleza como umbral de lo real. Pero, en el ámbito literario, el naturalismo es un concepto estético que se basa en la naturaleza como único objeto de representación. Sin embargo, desde el ámbito literario en ocasiones se entiende como una representación exagerada, desagradable incluso, de la realidad. Bajo esta perspectiva, como sucedió con el término de realismo, el

naturalismo es un concepto que puede ser aplicado a todas las épocas de la historia literaria, como es el caso de la picaresca en el Barroco, en las que aparezcan obras que presenten los aspectos más sórdidos y descarnados, bajo una visión vitriólica de la realidad.

Inciendo más en los aspectos conceptuales del término, nos lleva a remitirnos a la historia literaria, último tercio del siglo XIX, que se basa en la exageración de los procedimientos del Realismo y en su dependencia del Positivismo y del Cientificismo que comienza a difundirse por Europa a partir de 1850. Los naturalistas querrán aplicar a la literatura, fundamentalmente a la novela, los nuevos métodos científicos y empíricos de la Biología, la Física, la Medicina, etc. (MENÉNDEZ PELAYO, 1967: 132-160)

Como señalan algunos críticos literarios, no se pueden desligar fácilmente Realismo y Naturalismo en la literatura española. En la literatura francesa, cuyo desarrollo literario fue el modelo a seguir, ambos fenómenos pueden diferenciarse con un mínimo de precisión; no ocurre así en España, y ya los críticos coetáneos se vieron en grandes dificultades a la hora de distinguir, incurriendo a veces en aparatosos errores, tales como calificar de naturalista a Pereda. Asimismo, la relación de los escritores naturalistas es muy diferente e incluso varía el número de novelas naturalistas que se le asignan a cada autor. En términos muy generales, podríamos afirmar que el fenómeno realista nutre toda una época y alimenta diversas manifestaciones literarias, una de las cuales es el Naturalismo. Por supuesto, cada una de estas manifestaciones literarias expresa sólo una zona del concepto realista, transformándolo a su vez.

Al margen de lo señalado anteriormente y con el fin de realizar una contextualización temática e ideológica, podemos señalar como rasgos propios del nuevo movimiento realista y naturalista la relación entre la idealización y evasión románticas a la que se impone el espíritu de observación y descripción de la realidad, que se va a convertir en la principal proveedora de materiales para la literatura; por otra parte, frente a la intención romántica de explicar el mundo desde su propio yo o de proyectarse hacia mundos creados por su imaginación, el nuevo movimiento preferirá ceñirse a la realidad circundante y reflejarla del modo más objetivo y despersonalizado posible. Por último, en el nuevo movimiento van a contar aquellos datos empíricos que pueden demostrarse, incluso, científicamente. El escritor quiere dar testimonio directo, inmediato, del mundo en que vive.



Fig. 2: Benito Pérez Galdós

Acercándonos a la producción literaria podemos realizar la siguiente clasificación: costumbrismo, novela de tesis, novela regional, novela naturalista, espiritual, novela psicológica y novela poética. La dificultad comienza al tratar de precisar estos distintos tipos de novela en fases cronológicamente sucesivas. Ello no es posible, pues muchas veces son simultáneas o invierten el orden que se trataría

de establecer. Así, Emilia Pardo Bazán escribe novelas de tesis (*Una cristiana, La prueba*) después de su época naturalista; Pereda y Pérez Galdós, sobre todo, incorporan el costumbrismo orgánicamente a la novela; Valera oscila entre la novela costumbrista (*Juanita la Larga*) y la novela realista levemente psicológica (*Pepita Jiménez, Doña Luz, Las ilusiones del doctor Faustino*) y la novela de aventuras (*Morsamor, El comendador Mendoza*). En este sentido, el desarrollo más coherente es el de Pérez Galdós, cuya novela está siempre en movimiento, avanzando hacia nuevas formulaciones. (ROMÁN, 1988: 26)

3. El influjo científico y filosófico en la novela naturalista de la segunda mitad del s.XIX

El desarrollo literario de la segunda mitad de siglo estará marcado por la intervención de la ciencia y algunos movimientos filosóficos. Por una parte, como ya se introducía al comienzo del artículo, la base teórica del nuevo movimiento literario va a ser una escuela filosófica llamada Positivismo, inaugurada por el francés Augusto Comte y consolidada con la publicación del Curso de filosofía positiva en torno a 1950.

Esta corriente se caracteriza por reducir el objetivo del conocimiento humano a los llamados «hechos positivos», en otras palabras, aquellos hechos que pueden ser captados por los sentidos y someterse a comprobación por medio de la experiencia. Este autor defendía su teoría afirmando que la razón debía prescindir de preocupaciones teológicas y metafísicas para reducirse al estudio de las ciencias positivas (Matemáticas, Física, Biología, Química, etc...). (MENÉNDEZ PELAYO, 1967: 135)

Otra de las tendencias de la teoría positivista fue el establecimiento de periodos vitales, formulándose posteriormente la teoría de los «estados». El primero de los estados está marcado por las causas y principios de las cosas, y se recurre a la divinidad para explicarlos, desde una perspectiva teológica; en un segundo estado, el metafísico, se persiguen los conocimientos absolutos, profundizando en entidades abstractas; finalmente, en un tercer estado, el positivo, domina la observación y la mente humana se atiene a las cosas en cuanto son.

La relación entre esta corriente filosófica y la literatura de la época se subyace con la aparición de la novela agnóstica, preocupada fundamentalmente por la realidad externa, comprobable por los sentidos, y por las cuestiones sociales en el Naturalismo, principalmente.

Al margen de lo señalado anteriormente, la literatura no estará marcada únicamente por las influencias positivistas, las teorías darwinianas serán otros influjos determinantes en los literatos de este siglo. La exaltación de la ciencia va a convertirla en un verdadero mesías. El hombre estará determinado por las cuestiones científicas y su valor empírico. Todo debe apoyarse en datos demostrables, como exige el hombre del Positivismo y esto es perfectamente aplicable a las obras literarias. El Cientificismo puede observarse en los siguientes géneros narrativos: la novela policiaca de Allan Poe, basada en el misterio y fundamentada en la razón científica, basa su relato en una realidad desagradable, descarnada, propia del Naturalismo literario; y el relato de anticipación, también

conocido como ciencia-ficción, tiene como máximo representante a Julio Verne y a su larga colección de novelas.

Adentrándonos en el campo la literatura española, el Naturalismo será una de las principales corrientes en las que también se reflejará el influjo del Cientificismo. En el último tercio del siglo XIX la corriente realista da paso a una nueva tendencia donde lo inmoral y lo repugnante deja de lado el interés por la estética y lo moral. El francés Emilio Zola desarrolla una obra literaria apoyada en la teoría filosófica del determinismo, que acentuará la indefensión del hombre, al negarle la posibilidad de elegir su propio camino. En último lugar, Zola va a dar entrada en sus novelas, como personajes trágicos, a figuras extraídas de las capas más bajas de la sociedad que, hasta entonces, habían estado marginadas o utilizadas en fórmulas subliterarias¹.

Bajo esta óptica, el novelista es un experimentador, que observa a sus personajes y cómo sus actos están limitados por las condiciones sociales que les rodean, privados de libertad y determinados por el medio.

Emilio Zola se preocupó por establecer claramente las bases teóricas sobre las que apoyó su creación literaria mediante la publicación de un gran número de artículos y ensayos. El más importante de esos ensayos es *La novela experimental* (1879), que se convertiría en su manifiesto estético. En éste se plantea un paralelismo con el doctor Claude Bernard:

A menudo me bastará con reemplazar la palabra médico por la palabra novelista para hacer claro mi pensamiento y darle el vigor de una verdad científica. Puesto que la medicina, que era un arte, se está convirtiendo en una ciencia, ¿por qué la literatura no ha de convertirse también en una ciencia gracias al método experimental? El observador constata pura y simplemente los fenómenos que tiene ante sus ojos y tiene que ser el fotógrafo de los fenómenos; su observación debe representar exactamente a la naturaleza (...) escucha a la naturaleza y escribe bajo su dictado. Pero una vez constatado y observado el hecho, llega la idea, interviene el razonamiento y aparece el experimentador para interpretarlo. (LENGUA, 2000: 1)

De acuerdo con Zola, el narrador naturalista es:

A la vez, observador y experimentador (...) En suma, toda la operación consiste en tomar los hechos de la naturaleza, después, en estudiar los mecanismos de los hechos, actuando sobre ellos mediante las modificaciones de circunstancias y de ambientes sin apartarse nunca de la naturaleza. Al final, está el conocimiento del hombre, el conocimiento científico en su acción individual y social. El novelista no es más que un escribano que no juzga ni saca conclusiones (...); el novelista desaparece, guarda para sí sus emociones, expone simplemente las cosas que ha visto (...) La intervención apasionada o enternecida del escritor empequeñece la novela, velando la nitidez de las líneas, introduciendo un elemento extraño en los hechos, que destruye su valor científico. (RODRÍGUEZ, 2008: 1)

La novela naturalista de Zola refleja una esencia europea, en el sentido de estar en constante contacto con el realismo europeo. Así, la novela sociológica a lo Balzac, el gusto por la información minuciosa y metódica de Flaubert, las preferencias por los cuadros y los personajes tomados de las costumbres populares,

1. La picaresca española constituye una excepción puesto que durante el Barroco, además de *El Lazarillo de Tormes* aparecen otras obras de este género que ofrecen una visión vitriólica, descarnada y cruel de la sociedad. Basta con recordar a Francisco de Quevedo y su obra *El Buscón*.

según preconizaba Champfleury (1821-89), son otros tantos de los rasgos que recoge el naturalismo. Si en el campo de las realizaciones caben todos estos antecedentes, en el área de las influencias ideológicas hay que conceder un lugar privilegiado a Taine, que se empeña, en sus artículos publicados entre 1855 y 1865 en hacer comprender a los cultivadores de las Humanidades que la psicología no es sino un capítulo de la fisiología, que el estudio de los caracteres es el de los temperamentos, que el medio físico condiciona de una manera absoluta nuestro destino y que la historia de las naciones, como la de los individuos, está sometida al más riguroso de los determinismos. Estas ideas, que hoy hacen sonreír a los más exaltados materialistas, son acogidas en la época como síntomas claros del final de un periodo brutal de la Literatura. (GARRIDO, 2008: 3)

La presunta confirmación de estas opiniones que representa *El origen de las especies* de Darwin, y la filosofía de Schopenhauer, que conecta muy bien con el ambiente triste a que conduce en muchos aspectos la exaltación del Positivismo, son, finalmente, otros dos factores coadyuvantes a la difusión de la mentalidad naturalista.

La praxis del escritor naturalista estará limitada por la falta de libertad a la hora de extraer conclusiones sociales. Con este fundamento, se construye una novela experimental y única, ya que fue el único género en el que el naturalismo resultó viable. Este género no fue, por tanto, un producto de la creatividad del autor, sino que apoyó en un estudio objetivo de la sociedad, en una documentación, donde predominaron siempre las condiciones materiales e informativas. Como señala Miguel Ángel Garrido:

Pero en el fondo, la novela naturalista, antes que una consecuencia de una posición científica con respecto a la realidad, es un antecedente de la «literatura comprometida» en política (GARRIDO, 2008: 4)

4. Cronología de la literatura naturalista

Desde el ámbito político y social, el Naturalismo estuvo respaldado por los sectores republicanos y demócratas de España, la izquierda de la época, que desafió a una firme resistencia de los sectores conservadores que veían en él la disolución de los valores cristianos. El naturalismo se desarrolló a principios de los 80, a partir de entonces se va afianzando esta estética hasta convertirse en una parte de la literatura española de finales de siglo. La cronología más característica de la literatura naturalista española comenzó con la traducción en 1880 de varias novelas de Emilio Zola. A partir de entonces, se puede destacar la siguiente evolución:

- Aparición de la obra *La desheredada*, de Benito Pérez Galdós, cuestionada por Clarín, que se convirtió en un manifiesto teórico del Naturalismo en España.
- Emilia Pardo Bazán (1881) escribe *Un viaje de novias*, cuyo prólogo es otro manifiesto del movimiento.
- A finales de 1881 - principios de 1882 el Ateneo plantea debate sobre el Naturalismo.

- En 1882 se publica de manera efímera la revista *Arte y Letras*, donde participan Galdós, Clarín, etc.
- Artículos de Clarín (en *La Diana*) titulados *Del Naturalismo* (1882).
- Publicación por Pardo Bazán, desde noviembre de 1882, de *La cuestión palpitante*.
- Aparición de la *Revista Ibérica* (abril de 1883), por Clarín, Jacinto Octavio Picón, etc.
- Homenaje a Galdós por el Bilis club (1883). En ella nació la idea de un centro de propaganda naturalista.

En el ámbito político participaron de este movimiento autores comprometidos con posturas cercanas al krausismo o la izquierda como Galdós, Clarín o el valenciano, Blasco Ibáñez. Al margen de la política, también podemos hablar de un naturalismo cristiano, imbuido en una ideología más conservadora en el que participaron Emilia Pardo Bazán, Pereda, Ángel Salcedo, etc. Por último y oponiéndose a los anteriores, podemos destacar el naturalismo radical de ideología más extremista y en el que destacan autores como: Silverio Lanza, Ernesto Bark, José Zahonero... En cualquier caso, el Naturalismo tuvo un ciclo vital breve y no repercutió del mismo modo que el Naturalismo francés, aunque su influencia merece una especial atención.

5. La novela naturalista española

La recepción del Naturalismo francés fue albergado bajo dos posturas. En la primera postura destaca el grupo de Pereda, Alarcón o Valera, adversos a este movimiento desde el punto de vista ideológico, pero no técnico-novelesco, puesto que en sus obras llegaron a incluir aspectos pragmáticos de la teoría naturalista. El otro sector lo defienden Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas «Clarín» o Benito Pérez Galdós.

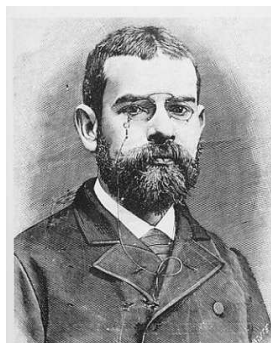


Fig. 3: L. Alas Clarín

La cuestión palpitante (Emilia Pardo Bazán, 1882) se considera una reflexión de las tesis de Zola y en ella subyace su fondo determinista, que significa una dependencia de su voluntad similar a la que antes definieron los escolásticos como la dependencia de la materia, sus fuerzas y energías. Esta deficiencia cuestiona los aspectos experimentales o «ciencia mal dirigida» y pone de relieve el sometimiento del pensamiento y la pasión a las mismas leyes gravitatorias. Pardo Bazán desafió también el utilitarismo novelesco:

Yerra el naturalismo en éste fin útil y secundario a que trata de enderezar las fuerzas artísticas de nuestro siglo, y este error y el sentido determinista y fatalista de su programa, con los límites que él mismo se impone, son las ligaduras que una fórmula más amplia ha de romper. (BAZAN, 1957: 10)

Bazán defendía la existencia de un realismo verdadero, que comprende y abarca lo natural y espiritual, y concilia a una unidad la oposición del naturalismo y del idealismo racional. Resumiendo el pensamiento de la condesa destaca la defensa del realismo tradicional sobre la nueva estética naturalista. Todo esto y pese a ser considerada como la mejor defensora del Naturalismo francés. Además de *La cuestión palpitante*, Pardo Bazán compuso otras novelas con elementos naturalistas. *Los Pazos de Ulloa*, es una novela a medio camino entre el Realismo y el Naturalismo. Se sitúa en una Galicia rural y apartada, en donde la vida transcurre marcada por la religión, la brujería, la política y las pasiones más elementales; ciudad y campo se enfrentan en una oposición civilización-barbarie. La fuerza descriptiva, la narración de la decadencia de la aristocracia rural y la presentación de la intensidad de las pasiones son sus aspectos más significativos.

La opinión de Pardo Bazán fue compartida por otro miembro de su grupo: Galdós. Para éste, el Naturalismo no era un invento nuevo, sino una práctica novelesca que había surgido anteriormente y había sido utilizada por autores ingleses y franceses:

Nuestros contemporáneos ciertamente no lo habían olvidado cuando vieron traspasar la frontera el estandarte naturalista, que no significaba más que la repatriación de una vieja idea (AULA, 2009: 6)

Galdós comenzó escribiendo novelas de tesis (*Doña Perfecta*, en donde denuncia las ideas conservadoras) en las que cuenta una historia para defender determinadas ideas políticas o religiosas. Más tarde, en sus llamadas *novelas de la vida contemporánea*, Galdós pretende reflejar la sociedad de su tiempo. Son más de veinte novelas, casi todas ellas situadas en Madrid, en las que el autor, liberado de los planteamientos ideológicos que sostenía en las novelas de la primera época, consigue a través de múltiples personajes un fresco de la vida madrileña de finales del XIX. Crea personajes complejos que, en un momento histórico determinado, expresan sus sueños y deciden según sus conciencias; incorpora elementos naturalistas como las causas biológicas y sociohistóricas de la conducta de algunos personajes, que finalmente actúan movidos por sus valores. En la primera de estas novelas, *La desheredada*, una joven demente encerrada en un manicomio se cree descendiente de un aristócrata y acaba en la prostitución.

Por último, podemos destacar a «Clarín» como uno de los autores que mejor supo entender las teorías de Zola. El antinaturalismo era para éste el desconocimiento del objeto de discusión:

Aquí se sabe generalmente del Naturalismo por lo que quieren decir los corresponsales de los periódicos en París, ajenos a la literatura casi siempre (...) Lo que aquí repiten un día y otro día muchos apreciables revisteros, que desprecian el naturalismo sin conocer ni sus obras ni sus doctrinas, no es más que eco de otro eco contrahecho (AULA, 2009:5)

Para Leopoldo Alas, la misión del Naturalismo era reflejar la vida toda, sin abstracciones; no levantando un plano de la realidad, sino pintando su imagen como la pinta la superficie de un lago tranquilo. Al margen de su crítica al movimiento, en su trayectoria literaria podemos apreciar elementos naturalistas en la relación que establece entre fisiología y psicología, pero también, la huella de las corrientes espiritualistas de finales del XIX (cristianismo que propugna la

tolerancia). Su novela cumbre es *La Regenta*, que cuenta la vida de Ana Ozores, casada con el regente de Vetusta. Los elementos naturalistas se advierten sobre todo en el determinismo del medio y en las circunstancias que han marcado a la Regenta: orfandad, infancia infeliz, educación severa. (VARELA, 1980: 35)

Al margen de estos escritores, hubo un valenciano que también compartió rasgos propios de la corriente naturalista: Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Se inicia escribiendo novelas de tesis, al servicio de sus ideas, de la razón y de la ciencia y en contra del fanatismo religioso. Continúa con un grupo de novelas que se clasifican como pertenecientes al «ciclo regionalista», *La barraca*; *Arroz y tartana*; *Cañas y barro*, en las que los personajes se mueven en un medio social y económico determinado (pescadores, comerciante y terratenientes valencianos). En estas novelas los elementos naturalistas están presentes en el determinismo social y biológico que condiciona el destino de los personajes y también en los espacios y en las acciones, algunas de ellas bastante sórdidas. (PATTISON, 1965: 20)

6. Crítica al Naturalismo español. Vicente Blasco Ibáñez

El Naturalismo suscitó constantes polémicas y críticas. Algunos lo achacan a la vulgaridad y falta de estilo y, en ocasiones, a una cierta inmoralidad, relacionada con la descripción de situaciones límite. No se llegó a considerar como una escuela, pero el protagonismo y liderazgo de Zola son indiscutibles, ya que consiguió reunir a distintos escritores que creían, como él, en el mito del progreso científico y en la necesidad de escribir siguiendo unas pautas nuevas.

El Naturalismo en España empieza a tener una cierta repercusión en torno a 1880, con la aparición de traducciones españolas de las novelas francesas. En este periodo, como indica De Diego, existía ya un movimiento científico y liberal entre los jóvenes y, además, una tendencia literaria (el costumbrismo romántico y el realismo de los clásicos con su observación minuciosa), que facilitaban la acogida de las nuevas corrientes artísticas y filosóficas. (DIEGO, 98: 9-84)

No obstante, ilustrar el concepto de Naturalismo no resultó fácil en España. Varela ya prefirió definir el Naturalismo por lo que no era, poniendo de manifiesto posibles «defectos» de la Escuela. De este modo, el Naturalismo no era una imitación de lo que repugna a los sentidos, ni la constante repetición de las descripciones, ni era solidario del positivismo, ni era el pesimismo, ni una doctrina exclusivista, ni un conjunto de recetas para escribir novelas. Sin embargo, la adscripción de uno u otro escritor a la escuela naturalista resulta extremadamente difícil, como señala Bonet, por la imposibilidad, por parte del escritor, de cumplir fielmente con los diversos preceptos estéticos que se impuso en un principio. (BONET, 2002: 20)



Fig. 4: V. Blasco Ibáñez

Hacia 1890, el Naturalismo había sufrido una crisis de crecimiento y de objetivos. La complicación de la psicología en la narración, con nuevos protagonistas dubitativos, enfermizos o malditos, la explotación de nuevos ambientes, como barrios míseros o prostíbulos, o zonas rurales degradadas, la indagación de relaciones humanas o paroxísticas, como lo erótico y lo sexual, la tiranía y la humillación pasionales, se convirtieron en un nuevo cosmos novelesco, que pudiera tener poco que ver con los principios naturalistas. El Naturalismo español era, por tanto, un híbrido de la cultura española y francesa. La superficialidad de Zola es puramente tremendista. Representa el liberalismo, pero también la ausencia de una ideología social clara. Es por ello que pueda calificarse de moderada y, sobre todo, efímera.

La crítica hacia ciertos autores no se ha hecho esperar. El valenciano Blasco Ibáñez es relacionado con la generación del 98, por mantener un ideario común en ellos. Y no son pocos los críticos que han querido ver en el Naturalismo español una avenencia que confluye, de forma evidente, con el idealismo del 98. Ferrando, analizando un encuentro que se produjo en Valencia entre Emilia Pardo Bazán y Blasco Ibáñez, nos señala que:

El missatge regeneracionista que va llançar a València *doña* Emilia Pardo Bazán, el 1899, i les adhesions per part de Llorente i Blasco Ibáñez són l'expressió clara d'una ideologia sobre el concepte d'Espanya ben poc diferent de la que va produir la generació del 98 (FERRANDO, 2000: 212)

Su Naturalismo será calificado de ecléctico, de modo que en algunos aspectos fundamentales serán tan distintos, que poco remiten a un origen común. Podemos situarlo a caballo entre los primeros naturalistas españoles y las que serán novelas sociales españolas de las primeras décadas del siglo XX. Se trataría de un Naturalismo más intenso que el de Emilia Pardo Bazán, dado que no padecía el obstáculo ideológico que supone el catolicismo en la Pardo Bazán.

Para Román Gutiérrez, Blasco Ibáñez resulta ser un escritor del Naturalismo decimonónico, usa la subjetividad y la introspección del personaje para abordar una visión crítica del mundo. Es un escritor que pertenece ya plenamente al siglo XX, y esto a pesar de que él es, entre todos los narradores a los que se llamó *naturalistas*, quien respeta y utiliza mejor la técnica impersonal propugnada por Zola. (ROMAN, 1988: 26)

El Naturalismo de Zola fue parcialmente una fuente de referencia para Blasco Ibáñez, como queda constante con la publicación de un libro suyo en su propia editorial *Prometeo*. El autor realizó una visita a Emilio Zola, en París en abril de 1902, momento que coincide con la aparición de su obra *Cañas y barro*, pudiéndose pensar que el influjo de Zola sí está presente en esta obra.

Sherman Eoff señala que la aparición del Naturalismo francés puede observarse en las primeras obras del valenciano (EOFF, 1965: 120). El profesor Oleza, en un análisis político y literario, encuentra argumentos para corroborar esta afirmación. Para Oleza, las novelas valencianas de Blasco son, sobre todo, ideológicamente naturalistas, no hay convenio entre el medio y el individuo. La desconfianza en los poderes del individuo, que acompañó a la crisis del sistema liberal, se traduce en el naturalismo por su simplificación drástica del complejo mecanismo de la vida, regido ahora por las leyes supraindividuales que emanan de la especie y del

medio², y que le empujan a adaptarse o, de lo contrario, lo destruyen. Esos desenlaces trágicos de las novelas valencianas, en las que el protagonismo se ve sobrepasado por la fuerza del medio, por las energías inhumanas de la naturaleza o por el engranaje deshumanizado de la civilización, son pragmáticamente naturalistas (OLEZA, 2000: 26).

Inicialmente Blasco se mueve en un terreno romántico y costumbrista, aunque con la publicación de *Cañas y barro* queda patente la influencia de la tendencia naturalista, aunque fuera de manera tardía. Así pues, atendiendo a estos factores, resulta fácil considerar a Blasco como una dilación de la novela decimonónica, que oscila entre el naturalismo, recordando temas eróticos y la destrucción del individuo por el medio, y un realismo superficial, en ocasiones de carácter costumbrista y en otras, de crítica social. No obstante, Blasco Ibáñez nunca aceptó el *método experimental* como sostén teórico y práctico para construir sus novelas; rebaja la importancia de la *herencia biológica* como determinante del comportamiento de sus personajes, concediendo gran influencia al *medio*. El cientifismo del medio es especialmente notable en la Albufera, escenario de *Cañas y barro*. Pedro Tejada destaca la marginalidad de los pescadores de la Albufera a través de su alimentación³ (TEJADA, 2000: 871).

Blasco Ibáñez publica la obra *Cañas y barro* en 1902, coincidiendo con grandes obras como: *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Sonata de otoño*, de Valle, *Camino de perfección*, de Pío Baroja, o *La voluntad*, de Azorín. Es evidente que en la obra y en el ambiente literario de entonces el Naturalismo no era determinante en los escritores de esta época. Blasco no observaba la realidad como de manera científica, lo realizaba de manera impresionista, bajo una influencia puramente sensorial. Por otra parte, la distancia que se establece entre narrador y personajes significaría una retirada de la obra como reflejo social, evidente en el caso del nivel de la lengua empleado.

Según lo anterior, puede encasillarse a Blasco Ibáñez como un escritor híbrido. Con todo ello, parece irrefutable que entre todas estas tendencias la que predomina en algunas de sus novelas sea la estética naturalista.

Concluyendo, el Naturalismo de Zola fue una reproducción de la realidad basada en la observación del mundo de manera científica. Las novelas que se escriben equivalen a estudios sobre la condición humana y en éstas influyen la teoría de la selección natural de Darwin y las leyes de la herencia de Mendel, que señalaban como causantes del desarrollo y la subsistencia de los seres vivos a una serie de circunstancias biológicas y medioambientales. En el caso de la narrativa, esto implica la presencia del determinismo, que niega la libertad de los personajes; sus actuaciones están determinadas por la herencia genética y el ambiente social que los rodea y condiciona.

El novelista naturalista se muestra interesado por todo lo relacionado con la biología humana, la descripción lacónica de la sociedad, la ciudad y las relaciones entre las clases; interés por los ambientes miserables y sórdidos y por los personajes tarados, alcohólicos, embrutecidos o víctimas de alguna patología. El espacio se sitúa en lugares cerrados, burdeles, etc; y los personajes, muchos son prostitutas o enfermos. En general se trata con crudeza los temas y se extreman

2. Recordando aquí el motivo del artículo: el influjo darwinista.

3. Las ratas de marjal "eran plato de príncipe" o los guisados de serpiente.

los rasgos realistas. Todos estos hechos hacen que el Naturalismo español fuese muy debatido, ya que el determinismo y el materialismo transgredían el libre albedrío católico. No tuvo la misma intensidad que el francés, aunque sí se han encontrado rasgos naturalistas en algunas de obras de nuestros literatos (Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Clarín) en la década de 1880, en los cuales se caracteriza un ambiente social opresor sin salida alguna y que hemos comentado anteriormente. En general, podemos afirmar que España estuvo preparada de forma minoritaria para acoger el espíritu científico novelesco. Es aventurado creer en un Naturalismo propiamente español, y más teniendo en cuenta el carácter precario de esta corriente literaria. Desde hace unas décadas, las novelas de Zola y su escuela se han desfasado puesto que pretenden ser novelas documentales y científicas antes que humanas y creadoras. En todo caso, hay que premiar a Zola por su esfuerzo épico, la descripción de multitudes y el devenir social de sus obras, convertidas hoy en verdaderos iconos de un movimiento efímero.

Bibliografía

- Bonet, Laureano: *Introducción*, en Zola, Émile (2002): *El Naturalismo. Ensayos, manifiestos y artículos polémicos sobre la estética naturalista*, Barcelona, Península.
- De Diego, Rosa: *Introducción*, en Pardo Bazán, Emilia (1998): *La cuestión palpitante*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Eoff, Sherman H. (1965): *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix Barral.
- Ferrando, Antoni: *Blasco Ibáñez i Llorente davant la visita a València el 1899*, de Pardo Bazán: *la solidaritat patriòtica de tres lletraferits perifèrics i dispers*, en Oleza, Joan (2000): *Vicente Blasco Ibáñez, 1898-1998, la vuelta al siglo de un novelista: Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Valencia, Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecaria.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel (2006): *El Naturalismo*, Madrid, Ger.
- Menéndez Pelayo, M. (1967): *Historia de las ideas estéticas en España*, IV, Madrid, CSIC.
- Oleza, Joan (2000): *Novelas mandan. Blasco Ibáñez y la musa realista de la modernidad*, en Vicente Blasco Ibáñez, 1898-1998, la vuelta al siglo de un novelista: *Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Valencia, Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecaria.
- Pattison, W. T. (1965): *El Naturalismo español*, Madrid, Gredos.
- Román Gutiérrez, Isabel (1988): *Persona y forma: una historia interna de la novela española del siglo XIX*, Sevilla, Alfar.
- Tejada Tello, Pedro: *Notas sobre la función de lo alimentario y lo gastronómico en las novelas valencianas de Blasco Ibáñez*, en Oleza, Joan (2000): *Vicente Blasco Ibáñez, 1898-1998, la vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Valencia, Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecaria.
- Varela Jácome, B (1980): *Alas «Clarín»*, Madrid, Edad.

Materiales en línea

- Aula de Letras. Fuente enciclopédica. Realismo y Naturalismo [en línea]
<<http://www.auladeletras.es>>
- Canal Social. Enciclopedia GER (2009). Montané Comunicación S.L. [en línea]
<http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=9411&cat=literatura>
- IES Lengua NS Recuerdo [en línea]
<<http://lengua.nsrecuerdo.com/docs/2bach/realismonaturalismo.pdf>>
- IES Sagasta. Departamento Lengua y literatura. Aurelio Rodríguez. [en línea]
<<http://personales.ya.com/arrodriguez/lengua/lengua.htm>>